

El valor estratégico de la escuela secundaria y sus principales desafíos

Conferencia de Claudia Romero

Doctora en Educación
Directora del Área de Educación
de la Escuela de Gobierno de la
Universidad Torcuato Di Tella
Docente de la Univ. Torcuato Di Tella

Esta conferencia fue pronunciada en el marco de la presentación del 17º número de la revista *Diálogos Pedagógicos* el día 27 de mayo de 2011.* En esta oportunidad, la Dra. Romero inició su conferencia mediante un claro y detallado panorama de la realidad de la escuela secundaria en la actualidad.

Para poder superar los males que afectan a este nivel del sistema educativo, que se encuentra en un proceso de transición, destacó la importancia de volver la mirada a los alumnos y fortalecer el deseo de aprender y el poder de enseñar.

Señaló también algunos puntos claves sobre los cuales trabajar para superar las dificultades. Finalmente, cerró su conferencia con dos esclarecedoras ideas y condiciones para mejorar.

Su conferencia, enriquecida con datos concretos y ejemplos clarificantes, nos ayuda a repensar nuestra tarea docente y nos alienta para revitalizar el trabajo con la escuela secundaria.

* Se ha intentado adaptar el discurso oral, en la medida de lo posible, a los fines de su publicación (nota de la editora).

Muy buenas tardes. Quiero agradecer muchísimo la invitación de la Facultad de Educación, a su Decana y, en ella, a todas las profesoras con las que he interactuado en estas semanas combinando este viaje. Es un enorme gusto para mí estar esta tarde aquí. Esta mañana estuve participando en reuniones en Buenos Aires, en mi Universidad y ahora estoy en la manzana jesuítica, escuchando las campanas del Montserrat, qué maravilla.

Yo he vivido muchos años en el interior del país y cada vez que recibo una invitación para volver hago todo lo posible para aceptarla porque me hace muy bien. Se extraña la cadencia de la vida del interior

Quiero también felicitarlos por el número 17 de la revista *Diálogos Pedagógicos*. Es muy difícil en la Argentina tener un número 17 de cualquier cosa, pero mucho más tener un número 17 de una revista académica que recoge informes de investigación en educación. Es casi un lujo del que no sé si ustedes son muy conscientes. Vamos a difundirla entre las maestrías y las especializaciones que tenemos en nuestra Universidad y voy a promover también que se publiquen en ella las investigaciones que realizan nuestros profesores y estudiantes.

Y por último comparto el homenaje que acaban de realizar a Edith Litwin. Edith era profesora en los posgrados que yo dirijo en la Universidad Di Telia. Yo estuve en su sepelio y fue muy conmovedor constatar la gran cantidad de discípulos que tenía y el enorme cariño que sentían por ella. Tenía muchas virtudes, pero una de ellas era su cercanía con el estudiante, su afecto. Algo vamos a hablar hoy de eso. Edith, por ejemplo, en nuestra la Universidad, tenía en su materia grupos de alrededor de 20 alumnos, les daba un beso al llegar y al irse a cada uno. Y a mí me conmovía porque era un acto absolutamente innecesario y de una enorme calidez y humildad. Una afectividad muy interesante, cuando hay tanta soberbia también en el mundo académico.

Para esta conferencia elegí un tema sobre el que vengo trabajando hace más de 20 años que es el de escuelas secundarias. Y el título de la conferencia menciona el valor estratégico que las escuelas secundarias tienen en la Argentina actual. El nivel secundario es fundamental para generar desarrollo, desarrollo social, desarrollo económico, producción de ciudadanía. Por eso la prioridad número uno para mí es mejorar el nivel secundario, hay muchísimo por hacer. En primer lu-

gar porque atiende a una población altamente vulnerable, los chicos entre los 13 y los 18 años de por sí tienen una vulnerabilidad especial a esa edad, la transformación total del mundo infantil y la conformación de la identidad adulta acontece en ese período tan interesante, en esa transición donde se hace muy claro que es el sujeto el que participa en el diseño del futuro. Atravesado de incertidumbre y de angustias pero también de amores y grandes ilusiones, los jóvenes se descubren



Dra. Claudia Romero

y descubren a los otros y al mundo. El pensamiento ofrece la posibilidad de volar, de ganar en abstracción y el trabajo con las distintas disciplinas les abre la posibilidad de que puedan reconocer ese potencial que será necesario para que continúen aprendiendo a lo largo de toda la vida. Pero además el nivel secundario, en el Sistema Educativo es quizás el nivel más frágil, el que tiene más problemas. No desconocemos los problemas de los otros niveles, me parece por ejemplo que la universidad en Argentina tiene mucho para mejorar, pero, en términos de prioridades, creo que en el nivel secundario es absolutamente urgente operar.

Hay una idea central en esta conferencia, que espero que se vaya convirtiendo en una conversación, y es que no hay países desarrollados sin universidades de excelencia. Yo empiezo pensando en la universidad, estamos ahora mismo en una universidad y es muy importante tener universidades muy fuertes, muy buenas, muy inteligentes. Pero para tener esas universidades que hagan investigación, que hagan buena docencia, es necesario tener buenas escuelas. Las buenas universidades necesitan tener antes buenas escuelas, todo no sucede en la universidad y, sobre todo, buenas escuelas secundarias. Entonces hay un valor estratégico, hay un valor en sí mismo de la escuela secundaria, pero hay un valor en función de la finalidad que la excede que es, como decía, el desarrollo educativo, el desarrollo económico de un país. Argentina fue realmente pionera y extraordinariamente eficaz en la universalización de la escuela primaria durante el siglo XIX y primera mitad del siglo XX. Hoy se dice que el siglo XXI es el siglo de la universidad. Yo creo que por lo menos en

nuestro país los primeros 50 años los vamos a tener que dedicar a las escuelas secundarias.

Hay un pequeño libro que se llama "Elogio de la transmisión" de George Steiner, un libro muy pequeñito, una joyita, se los recomiendo. Los autores, George Steiner -que es una eminencia en Letras, el heredero de la Cátedra de T. S. Eliot de Literatura- y Cécile Ladjali -una joven profesora de una escuela del suburbio parisino-, recogen en este libro su experiencia de trabajar en una escuela con jóvenes muy marginales, muchos de ellos hijos de inmigrantes, inmigrantes también ellos, a los que se insistía en enseñarles poesía: leían poesía y también escribían. Un día alentados por su profesora, los jóvenes le mandaron una carta a Steiner, a este gran profesor de las mejores universidades del mundo, y le contaron lo que hacían y lo invitaron a conocer la escuela. Él se tomó un avión, llegó a esa escuela y se sentó con esos jóvenes a escribir poesía y a leer las poesías que ellos escribían. En un pasaje del libro Steiner dice: "No es en la universidad donde se libran las más decisivas batallas contra la barbarie y el vacío, sino en la enseñanza secundaria y en barriadas deprimidas" (Steiner, 2005, p. 105). El desarrollo personal y social, y el crecimiento de un país se juega en la enseñanza secundaria, y sobre todo en los sectores más pobres, es ahí donde -insisto- tenemos hoy una prioridad. Y Steiner para resaltar el carácter prioritario va y le pone el cuerpo.

«No hay países desarrollados sin universidades de excelencia [...]. Las buenas universidades necesitan tener antes buenas escuelas secundarias.»

Les propongo ahora hacer un muy rápido panorama de la situación de la escuela secundaria, ya que quizás no todos ustedes se dedican específicamente a este nivel, entonces lo que quiero es actualizar algunos datos. Voy a ir muy rápido porque voy a mostrar un pantallazo de cuáles han sido los procesos más recientes, dónde estamos hoy, para pasar luego a pensar más detenidamente cómo seguimos o qué es lo que necesitamos hacer.

Hay, por lo menos 3 procesos, o fenómenos, sobre los que quiero llamar la atención. El primero es el más evidente y se refiere a la formidable expansión del nivel secundario. El nivel secundario no ha parado de crecer durante todo el siglo pasado, siglo XX y lo que va de este siglo. Y esa expansión de la escuela secundaria que crece y crece ha generado, entre otras cosas, una heterogeneidad de la matrícula. Los alumnos que

llegan hoy a la escuela secundaria no son los alumnos habituales de la escuela secundaria, ya no pertenecen exclusivamente a las capas medias y medias-altas de la sociedad, sino que han ingresado, en esta expansión del nivel, los sectores populares. El segundo fenómeno es que esta democratización de la escuela secundaria, esta apertura de la escuela secundaria, al ingreso de los nuevos sectores, es, sin embargo, una democratización aparente porque así como ha crecido la matrícula han crecido los índices de fracaso, repitencia, deserción y abandono. Y el tercer fenómeno que quiero resaltar, que se comprueba año a año, es la baja calidad educativa del nivel secundario, evidenciada en las evaluaciones nacionales e internacionales y en la inequitativa distribución de los aprendizajes. Los índices de inequidad o desigualdad en la distribución de la oferta secundaria son muy notables, muchísimo más que los de la escuela primaria.

«Hay un valor estratégico de la escuela secundaria [...] en función de la finalidad que la excede, que es el desarrollo educativo, el desarrollo económico de un país.»

Algunos datos que ilustran estos fenómenos. La matrícula desde 1950 hasta los datos del 2006 no ha parado de crecer, tanto la oferta estatal, como la oferta privada. En 1960 en la Argentina la tasa neta de escolarización secundaria era del 25%, solo iba a la secundaria el 25% en los años 60, hoy es del 81%, francamente el crecimiento es muy notable. Otro dato que resumía al principio, la mayoría, más de la mitad de los alumnos de la secundaria en Argentina es pobre, porque en la Argentina más de la mitad de los jóvenes son pobres, pero -fijense- Argentina tiene 22% (estos son datos del 2005, no tengo datos más actuales de eso) pero en los otros países, Paraguay, México, Honduras, Chile, Costa Rica, la proporción de alumnos que pertenecen a los sectores pobres es mucho menor, Argentina ha incluido, al menos han accedido a la escuela muchos alumnos de sectores populares. Esa brecha se fue cerrando en la Argentina. En 1990 iban a la escuela secundaria el 42% de los adolescentes del sector más pobre y en el 2005 ya iba el 75%. Esos sectores que estaban fuera de la escuela secundaria han podido acceder a ella. Eso no es menor, el problema es que esta escuela secundaria no está pudiendo sostenerlos y desarrolla en cambio procesos de exclusión, desigualdad, inequidad. La exclusión en educación tiene muchas caras, lo sabemos, tenemos la exclusión total, el no acceso, en la Argentina hay 700.000 jóvenes que están entre 13 y 17 años que

Algunos datos que ilustran estos fenómenos. La matrícula desde 1950 hasta los datos del 2006 no ha parado de crecer, tanto la oferta estatal, como la oferta privada. En 1960 en la Argentina la tasa neta de escolarización secundaria era del 25%, solo iba a la secundaria el 25% en los años 60, hoy es del 81%, francamente el crecimiento es muy notable. Otro dato que resumía al principio, la mayoría, más de la mitad de los alumnos de la secundaria en Argentina es pobre, porque en la Argentina más de la mitad de los jóvenes son pobres, pero -fijense- Argentina tiene 22% (estos son datos del 2005, no tengo datos más actuales de eso) pero en los otros países, Paraguay, México, Honduras, Chile, Costa Rica, la proporción de alumnos que pertenecen a los sectores pobres es mucho menor, Argentina ha incluido, al menos han accedido a la escuela muchos alumnos de sectores populares. Esa brecha se fue cerrando en la Argentina. En 1990 iban a la escuela secundaria el 42% de los adolescentes del sector más pobre y en el 2005 ya iba el 75%. Esos sectores que estaban fuera de la escuela secundaria han podido acceder a ella. Eso no es menor, el problema es que esta escuela secundaria no está pudiendo sostenerlos y desarrolla en cambio procesos de exclusión, desigualdad, inequidad. La exclusión en educación tiene muchas caras, lo sabemos, tenemos la exclusión total, el no acceso, en la Argentina hay 700.000 jóvenes que están entre 13 y 17 años que

están fuera de la escuela. 700.000 es, por ejemplo, la población de la provincia de Jujuy, es como tener toda una provincia fuera del mapa. Hay exclusión total y es terrible, porque sabemos que hoy quedar fuera de la escuela secundaria es quedar fuera de la educación básica, quedar fuera de la educación básica en la sociedad del conocimiento es quedar fuera de la sociedad, es una puerta de exclusión. No hay espacios, y cada vez va a haber menos, para quienes estén excluidos del conocimiento. Hasta ahora en la sociedad industrial, en la sociedad moderna, sí había espacios para quienes no habían accedido a la educación formal, eso ya no es posible hoy y cada vez va a ser menos. Entonces, excluidos estos 700.000 jóvenes de la escuela secundaria hoy en la Argentina, están excluidos del futuro. Pero también hay una exclusión temprana, que es lo que decía antes, en Argentina uno de cada dos, 50% de los jóvenes que ingresan a la escuela secundaria no terminan, fracasan, se van, no llegan a tener su acreditación. De manera que, además de la exclusión total, hay una exclusión temprana, una exclusión para aquellos que han accedido y que no logran terminar. Y, finalmente, hay también otro modo de exclusión que es altamente perverso, que es la inclusión sin garantías de aprendizaje, es decir, están marginados aun cuando están incluidos, están marginados de conocimiento, del aprendizaje o de la calidad educativa aun cuando están adentro de la escuela e incluso se les otorgue un título.

«Esta democratización de la escuela secundaria [...] es, sin embargo, una democratización aparente, porque así como ha crecido la matrícula han crecido los índices de fracaso, repitencia, deserción y abandono.»

Entonces, con este repaso muy rápido sobre los modos de exclusión vamos ilustrando esta idea de democratización aparente. Y además datos muy significativos sobre la desigualdad e inequidad social que se reproduce en el sistema educativo. Tasa neta de escolarización secundaria, tenemos Argentina, en el año 2006 el 84,5% de los jóvenes estaban en la escuela secundaria, solamente tomando el sector urbano, cuando uno mira este número y lo desagrega por capital educativo del hogar, o sea cuál es el nivel de escolarización de los padres, encontramos que este 84% no es igual, no se distribuye de manera pareja en los distintos sectores, sólo accede el 77% de los jóvenes que tienen familias con capital educativo bajo, entonces fíjense como hay una distribución desigual según el capital educativo que tiene cada casa. Otro modo de constatar la desigualdad es analizar la distribución del capital físico infra-

estructura y recursos didácticos, recursos materiales de las escuelas. En un estudio que hace Juan Llach sobre cómo está distribuido el capital físico se comprueba que tanto a nivel total del país, en escuelas de gestión privada como de gestión pública, se concentran los mejores recursos, los mejores edificios, los mejores materiales, en los sectores que tienen nivel socio-económico más alto. O sea, el sistema educativo le da más a los que tienen más.

En el informe reciente del Barómetro de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina, que a raíz de él publica una nota hoy el diario Clarín recoge parte de esa información donde se analiza cómo se está distribuyendo libros de textos y computadoras. Y lo que muestra ese informe es realmente impresionante, es que se sigue distribuyendo más recursos donde hay más recursos, y esto es justamente la gran enfermedad que tiene nuestro sistema educativo. Básicamente la verdadera función de un sistema educativo es la de generar igualdad de oportunidades, además de distribuir conocimiento, en realidad tiene una función que es intrínseca que es generar igualdad de oportunidades; es decir, contrarrestar el efecto de la cuna. Y si el sistema educativo está legitimando las diferencias de la cuna, no está sirviendo para lo que fue hecho. Hoy, cuando uno lee el informe que hace la Universidad Católica Argentina mirando dónde se distribuyen los tres millones de libros, dónde llegan las computadoras y ve que vuelven a con-

centrarse en los lugares donde ya hay computadoras, es donde se ve el fracaso. El fracaso del sistema educativo no es solamente que los alumnos saquen malas notas en los exámenes de PISA. El fracaso es este básicamente, no poder cumplir la función de igualación de oportunidades.

«Los índices de inequidad o desigualdad en la distribución de la oferta secundaria son muy notables, muchísimo más que los de la escuela primaria.»

Vamos a PISA, ya que hablamos de los informes, para hacer un paneo también de los resultados de aprendizaje. Como ustedes saben, PISA es una evaluación internacional sobre aprendizajes de los alumnos en tres áreas Ciencia, Matemáticas y Lectura. PISA se toma a los alumnos de quince años, por supuesto que si uno toma a los alumnos de quince años no está evaluado productos de escuelas secundarias, por supuesto, básicamente está evaluando lo que se aprendió en la primaria y lo que va de la secundaria. En Argentina ubicados en los niveles más bajos en competencias en lectura, ciencias y

matemáticas, a la mayoría de nuestros alumnos (lo de matemática es desastroso, el 63,6% de nuestros alumnos están en nivel bajo). En lectura el nivel bajo es el que corresponde al nivel uno, que corresponde a quien puede leer un texto pero no realizar inferencias, es decir leer un texto sencillo, directo, como si uno dijera "prohibido pisar el césped", sin poder realizar conexiones con otros textos y menos con la realidad, o sea eso y no saber leer es más o menos lo mismo. Porque leer, todos sabemos que es justamente inferir, comparar, trasladar, conectar, eso es leer. Leer no es decodificar, el nivel uno es la decodificación más básica. El promedio de América Latina, estamos bastante por debajo del promedio. Podemos mirar Chile, por ejemplo, Chile está en el medio en una posición muy buena, el porcentaje que obtienen en el nivel de lectura está muy por encima del promedio de América Latina, es interesante.

«La exclusión en educación tiene muchas caras, lo sabemos, tenemos la exclusión total, el no acceso, en la Argentina hay 700.000 jóvenes que están entre 13 y 17 años que están fuera de la escuela.»

Si miramos en función de los resultados, para seguir con PISA, que es una prueba sobre la cual podemos discutir también, pero para analizar resultados puede servirnos. En Argentina, la media de lectura, los porcentajes que se obtienen, en 2000 habíamos obtenido una media de 418 puntos, y los estudiantes en el 2009 obtienen 298, hemos descendido en el nivel de lectura en relación al año 2000. En cuanto a la cobertura de la población, ha crecido del 76% pasamos al 92%, alguien ha intentado explicar que los resultados bajan porque creció la cobertura. Es decir que la cantidad atenta contra la calidad., apero si analizamos lo que realizan otros países no cierra esa explicación -fíjense- se ha dicho que en realidad bajamos la calidad, bajamos el nivel porque en realidad hemos integrado más alumnos y alumnos de los sectores populares que vienen con menores saberes y esto desciende el nivel. Sin embargo, si uno acepta esa hipótesis, tiene que mirar lo que han hecho otros países, qué les pasó a otros países que también lograron integrar más matrícula. Entonces, aunque las comparaciones puede parecer odiosas, si ese es el argumento entonces miremos a países como Chile, insisto con Chile para seguir con un ejemplo, podríamos mirar otro, pero Chile pasa de 410 puntos a 449, o sea, avanza en sus resultados, los alumnos aprenden más, y también avanza en cuanto a su porcentaje de cobertura, Chile tiene la misma cobertura que Argentina -el 92%- , no es cierto que Argentina es el país que

tiene la cobertura más alta en América Latina y que somos los grandes inclusores, no es cierto. Y entonces, tenemos que haciendo un esfuerzo por incluir bajamos la calidad y Chile aumenta. Y además no solo aumentó sino que acortó la brecha, la dispersión, si uno hace un análisis de dispersión también lo que se ve es que en Argentina ha crecido mientras que en Chile, por ejemplo, ha descendido.

Decíamos, 700.000 jóvenes están fuera del sistema. Hay un estudio de SITEAL que dice que el principal motivo por el cual los alumnos dejan la escuela, entre los quince y los dieciséis años, ya no son las dificultades económicas, la necesidad de trabajar, la maternidad o la paternidad temprana o el cuidado de niños pequeños, sino directamente la falta de interés en el estudio. Los chicos dicen: "es poco interesante aprender en la escuela". Al mismo tiempo habría que cruzar esto que dicen los que dejan la escuela con algo que es un fenómeno reciente que es una presencia creciente de la escuela secundaria y de los problemas de las escuelas secundarias en los medios de comunicación. Semanalmente, si uno lee el diario, aparecen. En la universidad están haciendo algunos trabajos, algunos estudios sobre justamente cuál es la imagen de la escuela secundaria en los medios. La sensación es la de conflicto permanente. Ustedes saben que las noticias publicadas lo que hacen en realidad es amplificar los fenómenos, si uno mira que un alumno disparó contra un profesor de matemáticas en la escuela tal, cree que todos los alumnos disparan contra todos los profesores de matemáticas, hay un efecto de "qué mal que estamos en la escuela".

«También hay una exclusión temprana [...], en Argentina uno de cada dos, 50% de los jóvenes que ingresan a la escuela secundaria no terminan, fracasan, se van, no llegan a tener su acreditación.»

Lo que en realidad aparecen son los casos extraordinarios. Sin embargo, la reiteración de estos casos extraordinarios van quitándole el carácter de extraordinarios y entonces uno se pregunta: "Esta semana, qué va a pasar en la escuela secundaria, quién va a morir, quién va a salir lastimado".

Junto a los actos de violencia entre alumnos, entre padres a docentes, entre docentes y alumnos, todos contra todos, hay también el fenómeno de algunas escuelas emblemáticas - Córdoba no está al margen de eso- que son tomadas por los alumnos donde las clases se ven interrumpidas una y otra vez, no son fenómenos esporádicos, sino que se ha hecho de eso en los últimos tiempos una especie de costumbre. Yo estuve

en Córdoba el año pasado hacia fin de año, estaba tomado el colegio Carbó y varios colegios más. Tengo otro grupo de estudiantes estudiando justamente por qué se originan los conflictos en el Nacional de Buenos Aires, en el Pellegrini, en estos colegios tradicionales y emblemáticos, estudiando por qué se produjeron esos conflictos, una descripción detallada de cuál es el origen de los conflictos y cómo se han resuelto. Y hay un patrón, lo que estamos buscando es si hay un patrón o no y qué quiere decir eso, un tipo de interpretación o de tratar de entender qué pasa. Por supuesto que cuando hablamos del Nacional de Buenos Aires, del colegio Pellegrini o del colegio que sea, estamos metiéndonos en una historia particular, en una identidad particular y efectivamente en contextos diferentes. Pero son colegios de cierta elite que portan una tradición y lo llamativo es que están en una situación de conflicto permanente. Y que la resuelven de una manera muy rara, siempre terminan renunciando los rectores, siempre cosas extremas; pero en Argentina vivimos cosas extremas -renuncian los presidentes, se van-, estamos como acostumbrados. Y la dinámica escolar reproduce estos excesos también en la vida institucional. También hay un cierto paralelismo, hay una comunicación del modo en que se resuelven los problemas institucionales fuera de la escuela y cómo se resuelven los problemas institucionales adentro de la escuela. Esto es algo que hay que considerar como trasfondo de la situación, la escuela secundaria crece en su presencia en los medios pero crece con esta imagen, la imagen de conflicto. Que -insisto- me parece que no es generalizada pero, al aparecer tanto en los medios, tendemos a amplificar el conflicto.

«El fracaso del sistema educativo no es solamente que los alumnos saquen malas notas en los exámenes de PISA. El fracaso es [...] no poder cumplir la función de igualación de oportunidades.»

Frente a este fracaso, frente a esta situación un poco catastrófica, tenemos una escuela secundaria que porta un ADN, tiene un código genético, que está en sus orígenes, tiene un contrato fundacional de escuela selectiva, a eso ya lo sabemos todos. La escuela secundaria nace para formar una elite, a la escuela secundaria van las clases medias buscando dos cosas muy concretas que son la inserción en la universidad o la inserción en un mercado laboral, como burocracia estatal o, luego, con las escuelas técnicas, en el segmento técnico del aparato productivo. El problema es cuando la escuela secundaria se plantea como escuela universal y tiene que abrir no

una sola hoja de la puerta sino las dos para que entren todos. Ahí no sabe cómo hacer, no está en su ADN, es forzar su naturaleza.

Hay, además de este contrato fundacional selectivo, una matriz curricular, hay una propuesta curricular altamente académica que es rígida. Quién es la escuela secundaria, hagamos el ejercicio, a ver, elijamos algo que nos permita describir qué es la escuela secundaria, si ustedes tuvieran que mostrar a alguien para decirle la escuela secundaria es esto, si pudieran elegir un objeto, una frase, algo, qué elegirían.

- "Un depósito"- responde un asistente.
- "Una curita"- señala otro participante.
- "Una currícula con mucho espacio y muchos profesores y con muchas cosas juntas"- indica un tercer asistente.

Un horario (señala la Dra. Romero, refiriéndose al último comentario). Bueno, yo elegí esa también. Me quedo pensando en la curita...



Autoridades de la revista Diálogos Pedagógicos acompañaron a Romero en su disertación.

Un horario. Yo elegiría un horario, lo más ilustrativo de una escuela secundaria. ¿Qué es la escuela secundaria? Es el horario; los lunes la primera hora Lengua, después Matemática, o su versión renovada: dos horas juntas (dos horas de Matemática, dos de Lengua, dos de Física...). Ese horario, esa fragmentación curricular, ese aquelarre, eso es la matriz curricular de la escuela. Es una superposición de materias, horarios y secciones. La escuela secundaria es Lengua los lunes, primera y segunda hora, para primero A. Es esa fijación del contenido para un grupo en una localización temporal fija, eso es la escuela

secundaria hasta hoy. Este bicho, este animal, esta especie, eso es. Y eso sigue, continúa. En un punto la nueva secundaria no existe, porque eso, esa fijación, ese triángulo no se ha tocado. Lo que hacemos es rodear esto que no vamos a tocar, un montón de cosas, como curitas: le ponemos un tutor, dos tutores, tres tutores, cuatro tutores, le ponemos un proyecto de no sé qué a lo mismo, y lo sustancial, no se entrega. Y se gasta mucho dinero, muchos esfuerzos, en hacer todos estos

apoyos que algo acompañan, no digo que no sirvan, digo simplemente que no alteran el ADN escolar.

Y también hay un ruptura organizativa en las escuelas secundarias, además de este patrón curricular, hay una cultura organizacional, un modo de hacer las cosas, que es, por un lado, academicista, no nos interesa mucho que los alumnos experimenten con la realidad, la verdad es esa, a eso uno se refiere con academicismo, es decir, una separación entre la realidad, experiencia y lo que ha sido intelectualizado y separado de la experiencia concreta; y lo que es una anarquía organizada, en ponernos de acuerdo en que no nos vamos a ponernos de acuerdo, en eso estamos todos de acuerdo. Cada uno hace lo suyo en su horario, con su grupo, en ese triangulito que dijimos antes y ahí estamos de acuerdo. Es el ADN, y antes teníamos todos los problemas que este ADN escolar de algún modo estaría generando, no solamente como responsabilidad de la escuela, pero este formato escolar obviamente no responde a lo que son los nuevos requerimientos, las nuevas demandas de esta población heterogénea.

«El principal motivo por el cual los alumnos dejan la escuela entre los 15 y los 16 años [...] es la falta de interés en el estudio.»

En síntesis, uno podría decir que la escuela secundaria tiene un currículo del siglo XIX, con profesores del siglo XX, nosotros, que no somos nativos digitales, con jóvenes del siglo XXI que efectivamente son diferentes, o por lo menos estamos tratando de ver cuán diferentes son, pero nuestra percepción es que vienen distintos y que nos están pidiendo cosas diferentes, de hecho que la inclusión los sectores populares en la escuela secundaria marca una diferencia notable.

Bueno, ahora vamos a pasar a un momento más optimista. Pero llegados a este punto uno podría decir que la situación que rodea a la escuela secundaria es una cierta situación que a mí me ha dado para vincularla con la melancolía. La melancolía ustedes saben que es un patología, una enfermedad descrita muy bien por Freud, pero antes de Freud y de una manera totalmente distinta (porque Freud, si recuerdan, habla de duelo y melancolía, describe muy bien esa relación con la pérdida, juega de una manera muy interesante, sería también un paréntesis muy largo), yo prefiero meterme en esta definición que recoge Roger Bartra, que es un autor que tiene un libro que se llama "Cultura y melancolía" y él toma la descripción que hace de la melancolía un médico andaluz del siglo XVI que dice:

La melancolía es un mal de frontera, una enfermedad de la transición y del trastocamiento. Una enfermedad de pueblos desplazados, de migrantes, asociada a la vida frágil de gente que ha sufrido conversiones forzadas y ha enfrentado la amenaza de grandes reformas y mutaciones... Un mal que ataca a quienes han perdido algo o no han encontrado todavía lo que buscan. (Bartra, 2001, p. 31)

La escuela secundaria está en un proceso de transición, en una frontera. Y ahí nos sentimos mal. Quienes cruzan esta frontera ya no tienen la seguridad de lo que tenían, el formato tradicional nos garantizaban ciertas cosas a los profesores y ahora lo que tenemos es la sensación de transición, de pérdida, de mutación. Uno puede quedarse ahí, y hay mucha gente detenida en esa frontera, que es gente de algún modo inmigrante, que ha perdido su patria, que ha perdido sus seguridades profesionales, que ha perdido el reconocimiento, que ha perdido el respeto de sus alumnos, o de la sociedad, o de los medios. Cuando uno ve profesores ridiculizados uno siente una tristeza, la melancolía se manifiesta en una tristeza también. Hay algo de tristeza. La escuela está atravesada por un lamento melancólico acerca de lo que debería ser y no es, y lo que era y ya no es. Y lo que uno percibe, si hiciera un registro textual de lo que se dice en una sala de profesores, lo que uno percibe es esto, es gente migrante de otros mundos, que no puede mutar, que no puede cambiar, que se regocija a veces en esta queja y en esta condena de estos jóvenes que no son como yo quería que fueran. Pero también en las direcciones de las escuelas secundarias se sostiene este malestar de profesores que ya no son lo que debían ser y que no pueden soste-

ner su autoridad, etc., etc. Y también en las oficinas de los funcionarios que están pensando planes para cambiar también se escuchan -no solamente melancólicos- pero también hay enunciados melancólicos.

«La escuela secundaria crece en su presencia en los medios pero crece con [...] la imagen de conflicto.»

Ahora, uno puede quedarse allí o salir y me parece que no nos quedan muchas alternativas. Entonces, la pregunta es ¿cómo salir? Vamos a suponer que decidimos salir de la melancolía.

¿Cómo superar la melancolía? Hay un modo, que me a mí me resulta en lo personal, que es volver a mirar a los chicos, volver la mirada a los chicos y oír su voz, oír lo que nos dicen.

Cuando uno habla -y deja hablar- con los alumnos, automáticamente la melancolía se disipa. A mí por lo menos me transmiten una enorme energía y optimismo. Los alumnos, en general, creen en la escuela, quieren a la escuela. Hay investigaciones -y creo que ustedes mismos han generado investigaciones- sobre qué opinan los alumnos de la escuela y los alumnos tienen una opinión para nada ingenua sobre todos los problemas que hay, es una visión inteligente en general, pero absolutamente esperanzada.

Ahora veremos un video que hicimos en el 2009 que trabajamos más el año pasado y entrevistamos muchísimos alumnos de escuelas de todo tipo, por supuesto que son escuelas de Capital y alguna escuela de la provincia de Buenos Aires, tiene un sesgo. Las escuelas que elegimos son las que yo llamo "escuelas con carácter". ¿Qué es una escuela con carácter? Es una escuela que tiene un proyecto educativo fuerte. Es decir, un alumno que ha pasado por alguna de estas escuelas es un alumno que se reconoce como escolar. Hay un fuerte contenido escolar. Hay un nuevo concepto de escolaridad de baja intensidad, estas son escuelas con una propuesta importante. ¿Por qué elegí estas escuelas? Porque me interesaba que los alumnos hablaran de la escuela. Si yo elegía depósitos por ahí me hablaban de cualquier otra cosa, porque era indiferenciado a lo mejor eso que era la escuela con el club, con la esquina, con la calle. Yo necesitaba que hablaran de la escuela y entonces había que buscar escuelas muy bien demarcadas en su proyecto y en su frontera con el afuera. Esto es una escuela y lo de afuera no lo es. Quería hablar con alumnos que fueran a "escuelas". Entonces, esto es un sesgo, no está puesto cuáles son, pero lo que les digo es que son escuelas importantes, pero hay públicas, hay privadas, hay bachilleratos, hay técnicas. Les hice un compilado de 5 minutos nada más.

«Ese horario, esa fragmentación curricular, ese aquelarre, eso es la matriz curricular de la escuela. Es una superposición de materias, horarios y secciones.»

(Se pasó el video con comentarios de algunos alumnos)

Quiero destacar dos testimonios. Es mucho más largo, y más complicado el guion. Pero esta alumna de la escuela técnica que decía tengo 8 hermanos, la felicidad con la que ella relataba y todo giraría en torno a la escuela y la situación de autonomía que le daba. Esta sensación de poder, esa sonrisa que se le dibuja cuando empieza a relatar todo lo que sabe.

Hay muchísimos chicos que pueden relatar eso y en todos uno ve lo mismo, cómo disfrutan cuando aprenden.

Y después se puede ver la escuela no solo garantizando autonomía y aprendizajes -uno lo puede ver en el chico que dice cómo le gusta la Química y para qué sirve la Química-, sino la escuela que está al servicio de organizar una identidad, rescatar una vida, como ese chico que dice al final una frase tremenda: "Si uno no va a la escuela no es nada, queda burro", me da una enorme ternura eso; o esas otras dinámicas heroicas, como esa chica que dice: "A partir de la escuela tengo que demostrar que yo puedo, tengo una hija y mi mamá no creía en mí y yo puedo".

«Cuando uno habla con los alumnos automáticamente la melancolía se disipa [...]. Los alumnos, en general, creen en la escuela, quieren a la escuela.»

Cada biografía escolar nos iba demostrando un lugar absolutamente clave de la escuela en la vida de esos chicos, sean de sectores más populares o de sectores medios, hay en el video de todo, escuelas también más ricas o más pobres. Entonces, si uno vuelve la mirada sobre los alumnos y uno trata de rescatar el valor que le da ese alumno a la escuela uno tiene un camino de reconciliación. Estoy mirando a los que están adentro de la escuela, porque es cierto que la película sería otra si le preguntamos a los que se tuvieron que ir de la escuela, los que se quedaron afuera (cosa que también hay que mirar porque nos va a dar la pista de que es justamente lo que hay que cambiar). Pero acepto ahora mirar a los que están dentro y que nos devuelvan esta mirada: "¡Ey, nos importa la escuela! A ver si resuelven los problemas que tenemos, porque nosotros la necesitamos". La sensación es que la escuela es absolutamente necesaria y es valorada por los chicos.

¿Y cómo salimos? A mí me parece que se sale apostando a dos cuestiones, volviendo la mirada sobre los alumnos y trabajando en dos direcciones. Por un lado, fortaleciendo el deseo de aprender. Yo creo que en el fondo hay un camino que es el camino del deseo, que está bastante delimitado en las escuelas, el deseo de aprender. Pero no solamente de los alumnos, el deseo de aprender de los profesores, reconectar a los profesores con su identidad de estudiante. Miren, cuando uno es un estudiante uno nunca deja de ser estudiante. Vieron eso que se dice: "El oficio de estudiante". Todos los que estamos acá somos privilegiados, triplemente privilegiados, prime-

ro terminamos la secundaria, terminamos la universidad, muchos terminamos los grados o posgrados, somos extraordinariamente privilegiados. Para quien ha transitado la identidad de estudiante, en realidad es una identidad que no se pierde. Aunque uno sea profesor, doctor, licenciado, recontra licenciado y recontra doctor, uno incorporó la identidad de estudiante y es estudiante todo el tiempo. Uno no puede parar de aprender, uno desea aprender si es un buen estudiante. Entonces, conectarnos con esta identidad, que es la identidad de estudiante, es conectarnos con el deseo de aprender, deseo que está en todas las personas, solamente hay que cultivarlo y darle una oportunidad. No el deseo de hacer cursos de capacitación -que me parece que suena como exactamente lo contrario a aprender- sino aprender, aprender de la realidad, mirar a los alumnos, aprender de ellos. No demagógicamente, aprender de lo que no entienden, animarnos a meternos en eso. Nuestro trabajo no es enseñar -aunque ahora voy a desmentirme-, nuestro trabajo es que aprendan, no es lo mismo.

Para que aprendan, además, hay que fortalecer el poder de enseñar. La escuela tiene que ser poderosa en eso. No es cierto, por lo menos es mi visión, que la escuela va a volverse innecesaria y que obviamente las nuevas tecnologías la van a reemplazar. La van a reemplazar -y de hecho ya lo están haciendo- en sus operaciones más básicas: si la escuela era portadora de

contenidos, porque tenía los libros o la biblioteca, eso ya no lo va a tener que hacer, nos van a ahorrar un trabajo. Pero hay otras cosas que las nuevas tecnologías no van a hacer, no pueden hacer, otras cosas que tiene que ver con mundos muy distintos. Por un lado, con el desarrollo de habilidades muy concretas para cooperar con esa información, como ya sabemos, con desarrollar la inteligencia: justamente, leer dentro de la información, poder conectar por ejemplo dos hechos. Claro, en internet uno puede leer los diarios, ahora, si uno no va a la escuela uno no puede entender por qué se conectan la primer noticia del día: "Hay una invasión en un país árabe petrolero" con la última la noticia del día: "Aumenta el combustible". Si uno no fue a la escuela, uno puede leer estas noticias en el diario pero no puede encontrar la conexión. La escuela es lo que te permite entender por qué aumentó este combus-

«¿Y cómo salimos? [...] Fortaleciendo el deseo de aprender. Pero no solamente de los alumnos, el deseo de aprender de los profesores, reconectar a los profesores con su identidad de estudiantes.»

tibie y qué tiene que ver con esta invasión lejanísima. Es decir, conecta dos mundos, conecta la realidad, o sea, nos hace inteligentes. Entonces, es esencial ir a la escuela.

El poder de enseñar justamente es reforzar a la escuela en su capacidad para generar inteligencia, para desarrollar inteligencia. Y también, como dije al principio, su capacidad para generar igualdad de oportunidades, o sea generar ciudadanía. Eso no se aprende en internet. Hoy, cuando te dice mucha gente: "Las revoluciones se organizan por Internet", y uno ve fenómenos, convocatorias a través de las redes sociales, en realidad eso es un efecto. Se puede generar esto a partir de las redes sociales porque están teniendo sensación de ciudadanía que fue construida en otro lugar. Las redes sociales son un instrumento para expresar esta construcción de ciudadanía, simplemente es una herramienta que fortalece, por supuesto, que retroalimenta la participación ciudadana, pero generar no genera.

Y hay además algunos puntos clave sobre los cuales trabajar.

Uno es *la misión y visión de la escuela*, o sea, qué hace la escuela y qué sueña. Y claramente hay que generar el consenso de que la escuela secundaria debe ser universal, es decir, que todos los jóvenes tienen que terminar la escuela secundaria. Nosotros mismos no estamos convencidos de eso. Por lo tanto, hasta que dentro de las escuelas el cien por ciento de los directores, el cien por ciento de los profesores, el cien por ciento de los padres y el cien por ciento de los alumnos no crean que todos tiene derecho a terminar la escuela secundaria, no va a suceder. Esta es la primera batalla que hay que ganar, que es construir este consenso. Esto no se decreta, digamos, ya tenemos una ley que dice: "La escuela secundaria es obligatoria", punto. Esto no se hace así, la ley es necesaria porque obliga al Estado a hacer un montón de cosas, pero esto no genera por sí mismo el consenso. Al consenso hay que construirlo, hay que discutirlo, hay que respetarlo, hay que estar muy atentos a nuestros propios prejuicios, a nuestras discriminaciones, en fin, hay que construir ahí.

«El poder de enseñar justamente es reforzar a la escuela en su capacidad para generar inteligencia, para desarrollar inteligencia.»

El fracaso está naturalizado absolutamente en la escuela, en las familias. Las familias te dicen: "Yo tengo cinco hijos,

pero solamente este último puede hacer la secundaria, a los otros no les da la cabeza", o al revés: "El mayor puede ir pero los demás no". Las mamás te lo dicen, los alumnos te lo dicen, los profesores te lo dicen. Entonces, desnaturalizar el fracaso, generar el consenso de educación básica obligatoria y, también, discutir la nueva dicotomía. En los '90 discutíamos si educar o asistir, esa era la dicotomía de moda; hoy discutimos otra, que es calidad o inclusión. Pareciera que si hacemos inclusión total resignamos calidad y si nos enfocamos en la calidad la hacemos sin todos, la hacemos para unos pocos. Bueno, de la misma manera que tuvimos que integrar la educación con la asistencia, tenemos que poder integrar la calidad con la inclusión. Y eso no se hace con discursos, o con consensos: "Bueno, vamos a ponernos de acuerdo". Eso se hace desarrollando concretamente nuevos formatos organizacionales que alteren esa matriz, que decíamos antes, pero que la alteren, no ponerles una cantidad de apoyos nada más, sino animarnos a pensar otra matriz curricular, diferente, otra organización del tiempo, otra organización de los grupos de alumnos y también animarnos a pensar, investigar otra didáctica, para trabajar, por ejemplo, determinados contenidos, determinadas áreas disciplinares con alumnos que traen otro recorrido cultural.

No hemos producido en Argentina -bueno, en muchos países no, pero en otros sí lo han hecho- y no estamos produciendo nuevas teorías en el campo de la didáctica que permitan focalizarnos en esta población, en esta demanda muy compleja con jóvenes que traen otros recorridos, que no tienen una escolaridad prolija y que no van a tener una escolaridad prolija que le estamos proponiendo, trayectorias ordenadas como las que tenemos hasta ahora. Jóvenes que van a poder estar tres años en la escuela, salir y volver intermitentemente. ¿Cómo se hace una escuela intermitente? ¿Se puede? Sí, bueno, vamos a tener que encontrarle la vuelta. Hay muchos ejemplos en otros países que se han enfocado justamente en estudiar otros ritmos para el aprendizaje (cuando digo didáctica digo otros modelos de enseñanza, otros interjuegos entre el docente y el alumno).

«Hay que generar el absoluto consenso de que la escuela secundaria debe ser universal, es decir, que todos los jóvenes tienen que terminar la escuela secundaria.»

El segundo punto, es *la conexión con el entorno*. Las escuelas secundarias están muy aisladas claramente de lo que son

los nuevos perfiles juveniles. Al estar cerrados en esta melancolía, insisto, no hemos podido mirar lo que es hoy un joven y las demandas que genera. La escuela secundaria ha abandonado a la familia, la familia ha abandonado a la escuela secundaria. Por alguna razón, se supone que la familia no tiene nada que ver con la secundaria. Tiene una alta implicación en la escuela, en el nivel inicial y en el nivel primario y desaparece de la escena en la escuela secundaria. Y esto nos parece hasta ahora justificado porque "los chicos ya están grandes", pero quién dijo que uno deja de ser padre porque el chico ya está grande, uno es padre de otra manera. Bueno, la escuela secundaria tiene que incorporar a las familias con la misma intensidad que lo hace la escuela primaria, solo que de otras maneras, por supuesto. Los chicos, nuestros hijos, no quieren ni

«De la misma manera que tuvimos que integrar la educación con la asistencia, tenemos que poder integrar la calidad con la inclusión.»

que entremos a la escuela secundaria, por supuesto, no hay que hacerlo así. Ahora, si uno abandona la familia, si cortamos ese diálogo, bueno después no nos quejamos cuando los padres no vienen a las reuniones, o los alumnos no encuentran apoyo para realizar sus actividades.

Evidentemente la escuela ha abandonado a la familia y la familia no es lo suficientemente, algunos sí lo son, pero en general no son lo suficientemente fuertes para demandarle a la escuela una relación. O bien olvidan el tema y dejan los chicos para que la escuela se arregle, o bien se ponen en esta posición más bien de clientes exigiendo, como si uno estuviera en un mercado sin más, en un mercado educativo sin más, como clientes exigiendo determinados servicios pero no como corresponsables de la educación. Entonces, ahí hay una asignatura pendiente y es cómo reconectar a la escuela secundaria con la familia, en una propuesta diferente.

El tercer punto clave es *la mirada integral sobre la escuela*. Los procesos de mejora deben referirse a la gestión pero también a mejorar la enseñanza. Esto está claro, tenemos que generar proyectos educativos más abiertos, flexibles, diversificados, eso lo sabemos, esto lo venimos repitiendo, el tema es que cuesta muchísimo hacerlo, entre otras cosas porque los docentes no han sido preparados para eso, los profesores de la escuela secundaria son profesores que responden a ese triángulo de ADN, a dar esa materia en un lugarcito, en un horario, punto.

La opción por los jóvenes y la inclusión de su voz. Y acá vuelvo a lo que decía al inicio, la actividad de la escuela, la actividad docente en la escuela primaria, en la escuela secundaria, nos interpela de una manera muy personal. Quienes trabajamos con jóvenes o con niños, en realidad se supone, se da por descontado, que es una opción por relacionarnos con estas nuevas generaciones. Por ejemplo, yo retomo esta idea que ha sido tan denostada, cuando se les preguntaba a las maestras jardineras por qué querían ser maestras jardineras y ellas decían "porque me gustan los chicos". Todos hemos criticado esas frases, yo las reivindicó. La verdad que a mí me gustaría preguntarle a un profesor de escuela secundaria: "Y ¿usted por qué es profesor de escuela secundaria?" Y que me conteste: "Porque a mí me encantan los jóvenes", ya tenemos el cincuenta por ciento a favor. Me encantan quiere decir: "Quiero estar con ellos", "Estoy dispuesto a escucharlos", yo lo traduzco así: "Me interesan, no los rechazo", "No estoy pensando que este que tengo al frente no es el que yo querría tener, por lo tanto, a este no lo acepto".

Cuando alguien dice: "Yo soy profesor de la escuela secundaria porque me gustan los jóvenes" a mí me suena muy bien. Claro, después tiene que saber matemáticas y saber enseñar matemáticas. Pero no alcanza con que sepa muy bien matemáticas e incluso que sepa enseñarlas muy bien, tiene que haber una inclinación amorosa -en un sentido potente de la palabra amorosa- hacia la relación educativa. Retomo lo de Edith Litwin, que era muy gráfico, pero simbolizo eso, en esta aceptación del otro: "Yo soy tu maestro, yo soy tu profesor, yo te acepto, vamos juntos". Me parece que esto es una condición indispensable para que se genere aprendizaje y esto da potencia a la actividad de enseñar. Y cuando esto no está, podrá saber mucha matemática, mucha didáctica de la matemática, pero este no va a ser un buen profesor. Entonces, hay que revisar cómo es la opción por los jóvenes, la que hemos hecho, la que están haciendo nuestros maestros, nuestros profesores. En todo caso, reconectarlos con esa actividad docente esencial que es la de estar con uno de otra generación.

Y finalmente, *la transmisión del conocimiento*. Este punto me parece extraordinariamente importante y es que la escue-

«En Argentina no estamos produciendo nuevas teorías en el campo de la didáctica que permitan focalizarnos en esta población, en esta demanda muy compleja con jóvenes que traen otros recorridos, que no tienen una escolaridad prolija.»

la se dedica específicamente a eso junto con la generación de igualdad de oportunidades. La palabra transmisión es clave. Qué es transmitir. Aquí hay muchos autores de referencia, vuelvo al "Elogio de la transmisión" de Steiner (2005), y también a Laurence Cornu que tienen un excelente artículo en un libro que compilaron Frigerio y Diker (2004) cuyo título es precisamente "La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos". Me parece que pensar la transmisión es clave, porque la transmisión que realiza la escuela tiene características propias que la diferencian claramente de otros procesos como el de la Comunicación.

La transmisión escolar tiene por lo menos tres condiciones. La primera es que, en la transmisión hay una cuestión de historicidad, es decir, uno transmite un contenido preexistente al acto de la transmisión, no se genera en el intercambio mismo como sí podría ser en el caso del contenido de Comunicación. Uno transmite literatura, transmite filosofía, transmite matemática, unos contenidos que van pasando de generación en generación y han sido seleccionados como valiosos. Esta es nuestra función, pasar a las nuevas generaciones de una manera sistemática -porque toda la sociedad pasa contenidos-, la escuela lo hace de manera sistemática y pasa un tipo de contenidos. Pero quiero decir que no estamos comunicando contenidos que se generan en el presente, esto es lo que la



"La escuela secundaria está en un proceso de transición, en una frontera", aseveró Romero.

diferencia de la comunicación. Por eso una clase no es una sesión de conversación sobre lo que me pasa y te pasa o sobre lo que pasa. Podemos incluir la comunicación, pero tenemos que saber que no nos pagan para eso esencialmente, que nuestro trabajo puede requerir de la actividad comunicativa, del intercambio comunicacional, de eso que vimos hoy, de la película que nos gustó o no gustó -quiero decir, sobre los contenidos que se generan espontáneamente, que se generan en el aquí y ahora-, pero que nuestra función es pasar estos otros saberes de manera sistemática.

La segunda condición de la transmisión es la asimetría. La transmisión escolar es necesariamente asimétrica. Hay uno, vamos a llamarlo maestro, profesor, que posee esto que va a

pasar, y hay otro, vamos a llamarlo alumno, el que aprende, el aprendiz, que no tiene en su poder este conocimiento que le va a ser pasado. Esto hace que las posiciones sean diferentes y no son equivalentes. Esta asimetría es esencial, sino no hay diálogo pedagógico. Que para que eso se produzca debe haber otro tipo de simetría basada en el respeto mutuo, por supuesto que sí, en la igualdad de derechos para un montón de cosas, por supuesto que sí, pero en lo estrictamente vinculado a la transmisión hay y necesita haber asimetría y esa asimetría necesita ser preservada; es decir, efectivamente el profesor tiene que poseer eso que va a pasar, o sea, tiene que saber literatura y saber pasar ese contenido. Y finalmente, la transmisión escolar tiene una finalidad que no es la mera transmisión. Es decir, por qué pasamos, para qué pasamos algunas generaciones estos conocimientos, estos saberes, para qué lo hacemos, ¿para que los reproduzcan?, no. Por un lado, para que ellos también puedan pasarlos a las nuevas generaciones y, sobre todo, para que ellos puedan seguir creando. Es decir, la finalidad de la transmisión escolar es generar nuevas transmisiones, o sea sujetos. La transmisión no es la transmisión de objetos, llamado literatura, matemáticas, teoría cuántica. Esto sirve para generar sujetos productores de nuevas transmisiones.

«Hay que revisar cómo es nuestra opción por los jóvenes, la que hemos hecho, la que están haciendo nuestros profesores [...]. Reconectarlos con esa actividad docente esencial que es la de estar con uno de otra generación.»

Y estas claves, me parece a mí, no son responsabilidad exclusiva de la institución. Me parece que la política educativa, las instituciones, la comunidad, diría también el mundo académico, tiene que asumir compromisos en estas claves.

Por último, dos ideas y condiciones para mejorar. Primero, la mejora no opera por demolición sino por reconstrucción. Digamos, no hay posibilidades de importar docentes, instituciones y alumnos; no vamos a poder traerlos de Marte. De algunas cosas podemos deshacernos sí, hay un porcentaje que uno diría: "A esto más bien saquémoslo del cuadro", pero con la mayoría de las personas, con la mayoría de las instituciones vamos a tener que seguir trabajando. O sea que la mejora debe pensarse como una obra de reconstrucción de las prácticas, aun cuando esto implique una derogación muy profunda, pero es a partir de lo que tenemos. Plantear generación espontánea es absolutamente ridículo y todos podrían pensarlo, que es ridículo, pero así todavía funciona la lógica de muchas gestiones po-

líticas o de muchos planes. "Ahora llega esto y esto transforma todo" y en realidad la transformación, como lo muestran todas las investigaciones, requiere un movimiento desde adentro, que son los propios sujetos, las propias instituciones, las que ponen en funcionamiento mecanismos de renovación. Lo que hay que ver es cuáles son los incentivos externos para que se generen las condiciones internas de cambio.

La otra idea, además de la reconstrucción, es en relación con la idea de que hay que hacer proyectos. Yo he escrito mucho sobre la gestión de proyectos de cambio y planes de mejoras -y estoy de acuerdo como un camino válido- pero me preocupa que se caiga en un activismo de generar proyectos y proyectos sin tocar el ADN de la escuela, que se pierda de vista que en realidad más que hacer proyectos en las escuelas y de lo que se trata es de hacer de la escuela un proyecto, es decir, una posibilidad de futuro.

Bueno, esta conferencia llega a su fin pero la tarea de salir de la melancolía continúa. Espero haber podido contribuir mínimamente y acercar alguna idea para revitalizar el trabajo con la escuela secundaria.

Muchas gracias

Referencias bibliográficas

Bartra, R. (2001). *Cultura y melancolía: las enfermedades del alma en el Siglo de Oro*. Barcelona: Anagrama.

Frigerio, G. & Diker, G. (Comps.) (2004). *La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos*. Buenos Aires: Novedades Educativas.

Steiner, G. (2005). *Elogio de la transmisión*. Madrid: Siruela.